

El eco de la realidad *my hair*

Bip-Bip-Bip

Apagó la alarma con un golpe y se levantó de la cama. Nueve de la mañana. Ella entra a trabajar a las diez. Mientras se lavaba los dientes miró el reloj. ¡Eran las nueve y cincuenta! Cómo habría pasado el tiempo tan rápido si solo había desayunado. Su trabajo estaba cerca de casa pero igualmente llegaba muy tarde. Cogió todo y salió de casa corriendo. Para cuando miró la hora en su móvil ya estaba en la puerta de su salón de belleza pero, ¿Cómo podía ser? Las nueve y cuarenta y cinco. "Tengo que cambiar la hora del reloj del baño" se dijo. Abrió el salón y preparó todo para la primera clienta.

Después de atender a varias personas, se fue al restaurante de al lado a comer. Con las prisas, no le había dado tiempo a prepararse la comida. Normalmente, ese restaurante está lleno de gente, en cambio, apenas había dos familias comiendo. Al terminar su comida, volvió al centro a terminar su jornada.

Con su última clienta le sucedió algo muy extraño. Antes de irse, contenta con sus uñas, le dijo "aguanta". Ella se quedó paralizada por un segundo y le preguntó por el significado de sus palabras pero, la clienta pagó y se fue.

Llevaba un día de locos así que al llegar a su casa se preparó un yogur con frutas y se fue a dormir.

Bip-Bip-Bip

De nuevo la alarma, esta vez sonaba raro. Eran muy separados los sonidos y tenían muy poca duración. La batería estaría agotándose. Tras seguir la misma rutina del día anterior, cuando llegó al baño, se acordó de que el reloj estaba estropeado. Sin embargo, cuando lo miró, marcaba bien la hora. No recordaba haberlo cambiado pero, se alegró porque no sabía cómo hacerlo. Quizá ayer vio mal la hora. Salió de casa sin darle importancia al reloj y fue al local. Esta vez llegaba a tiempo. Cuando metió la mano al bolso para coger la llave, sacó un papel. En él había un mensaje que ponía "aguanta, sé que lo harás". Se quedó sorprendida y recordó a la mujer del día anterior. Ese papel no era suyo. ¿Se lo habría metido la señora? No, imposible. Su bolso estaba en el cuarto de empleados. No sabía cómo había llegado

ahí pero tenía que abrir, la primera clienta estaba a punto de llegar. Justo cuando entró, su compañera la saludó y pasó con ella. Se fueron a la sala de empleados y prepararon un café. "Toma, para que despiertes" dijo su compañera mientras le ofrecía un café. Ella lo agradeció y empezó a preparar todo.

A mediodía, en un descanso, llamó por teléfono a su madre y le contó lo sucedido con la nota y la señora, pero su madre estaba diferente. A demás de alguna que otra frase no paraba de decir "aguantarás". ¿Qué le pasaba a todo el mundo ultimamente? ¿Qué tenía que aguantar?

Por la tarde fue al supermercado, necesitaba comprar algunas cosas que se le habían acabado. En el pasillo de la fruta escuchó un murmullo de dos personas hablando de una paciente de un hospital. Se giró y vio que no había nadie. Se sorprendió por ello ya que un supermercado casi vacío a las siete de la tarde no era normal. Pensó que algo iba mal y encendió su móvil para ver si en internet aparecía algo, pero no hubo resultados. Se rindió y se dirigió a la caja. Cuando se marchaba, la cajera le dijo "aguantar". ¿Qué le pasaba a todo el mundo?!

Llegó a su casa asustada, recogió la compra y se dio una ducha. El reloj. El reloj del baño marcaba las ocho y cuarto y su móvil las nueve. ¿Se ha vuelto a estropear? se preguntó.

Algo raro estaba ocurriendo, no era normal la cantidad de cosas extrañas que le habían pasado. Ahí fue cuando se puso a pensar y se le ocurrió una idea loca. ¿Y si todo era un sueño? ¿Y si nada de esto era verdad y solo estaba soñando?

Con la ansiedad melida en el cuerpo se puso a pellizcarse y a intentar de todo para conseguir despertar del supuesto sueño.

Fue en ese instante cuando se juntaron varias voces diciendo "aguantar", "tú puedes", "venga cariño", "doctor"... Después, una ráfaga de imágenes fue hacia ella donde se veía a ella misma cruzando un paso de cebra. Tras esa imagen vino otra de un coche dirigiéndose a ella a gran velocidad hasta que ambos colisionaron.

Se le abrió un párpado y después el otro. ¿Dónde estaba?
Había una luz blanca intensa enfocándola a ella. Escuchó una voz que llamaba a un tal Roberto, no lo escuchó muy claro por el sonido de detrás que tenía cierta similitud al de su alarma (bip-bip-bip...). Cuando logró abrir los ojos con claridad vio a un señor vestido con una bata blanca y a una mujer, era su madre la cual se abalanzó sobre ella, todavía aturdida, pero el médico la paró.

—Llevas en coma dos años, esto es un milagro— dijo el médico.

—Sabía que aguantarías— añadió su madre.

